

CAIMANES Y BABAS EN LA NARRATIVA DE HUMBOLDT

Andrés E. Seijas

Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ). Guanare, Portuguesa, Venezuela.
(aeseijas@cantv.net).

RESUMEN

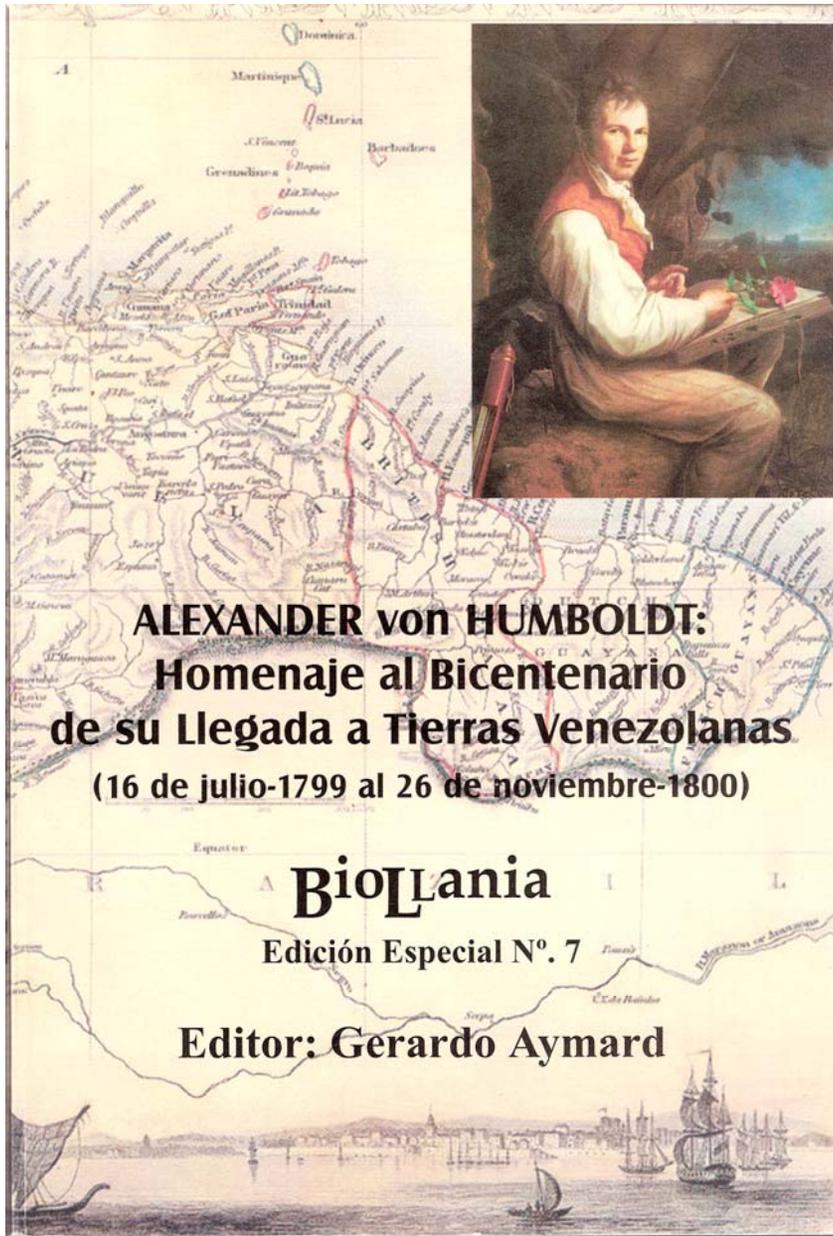
Tomando en cuenta la frecuencia con que A. von Humboldt menciona en sus obras a las babas y los caimanes, observados en su largo recorrido por tierras venezolanas entre 1799 y 1800, se concluye que estos animales ejercieron una especial fascinación en este naturalista. Las observaciones de Humboldt son de las muy pocas disponibles, en tiempos cuando los grandes cocodrilos del país, el caimán de la costa (*Crocodylus acutus*) y el caimán del Orinoco (*C. intermedius*) eran especies abundantes y de amplia distribución en el país. El registro de casi 7 metros de longitud de un *C. intermedius* observado muerto en el río Apure por el médico y botánico francés Aimé Bonpland, constituye aún el record más confiable de talla máxima que puede alcanzar esta especie. No obstante la acuciosidad del sabio alemán, él no se percató de que los caimanes relativamente mansos que pululaban a lo largo de la costa caribeña venezolana pertenecían a una especie distinta a la muy agresiva que abundaba en los ríos llaneros.

Palabras claves: Baba, caimán, cocodrilos, Venezuela.

ABSTRACT

Taking into account how frequently Humboldt referred in his publications to caimans and crocodiles, observed along his extensive travel through Venezuela between 1799 to 1800, it can be deduced that these animals excerpted a special fascination on this naturalist. Humboldt's observations are, furthermore, some of the few available for times when the big

bioLLania Edición Esp. N° 7: 224-233



crocodiles, the American crocodile (*Crocodylus acutus*) and the Orinoco crocodile (*C. intermedius*) were abundant and widely distributed in our country. The record of an almost 7 meters long Orinoco crocodile found dead in the Apure river by Humboldt's companion Aimé Bonpland, is still the most reliable data on the maximum length attained by this species. Nevertheless how acute as an observer Humboldt was, he never realized that the relatively harmless crocodiles that were plentiful along the Caribbean coast of Venezuelan belonged to a different species than the very aggressive one found abundantly in the Llanos Rivers.

Key words: Spectacled caiman, crocodiles, crocodylians, Venezuela

INTRODUCCIÓN

El 16 de julio de 1799, en su travesía a tierra firme desde la isla de Margarita, adonde había arribado el día anterior, Alejandro de Humboldt conversaba con el piloto guaquerí que lo guiaba, sobre la naturaleza maravillosa que lo esperaba. La promesa de jaguares, cachicamos, anguilas eléctricas, boas y cocodrilos excitaba su imaginación. Ingenuamente, confiesa, pensaba que podría observar a todos ellos en los bosques que rodeaban a Cumaná y no dispersos en las inmensas extensiones que habría de recorrer en los meses subsiguientes.

La mención a los cocodrilos, en momentos en que apenas vislumbraba los perfiles de la tierra firme de la península de Araya, demuestra la fascinación que le producirían estos seres en su largo transitar por el territorio que, pocos años más tarde, se convertiría en Venezuela. Una manera de medir la atención que Humboldt puso en las diferentes especies de la fauna que observó en su recorrido por nuestro país, es contar el número de páginas en las que en su **Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente** (Viaje ...) menciona a cada una de ellas (Figura 1). Después de los monos, los cocodrilos son los animales más frecuentemente

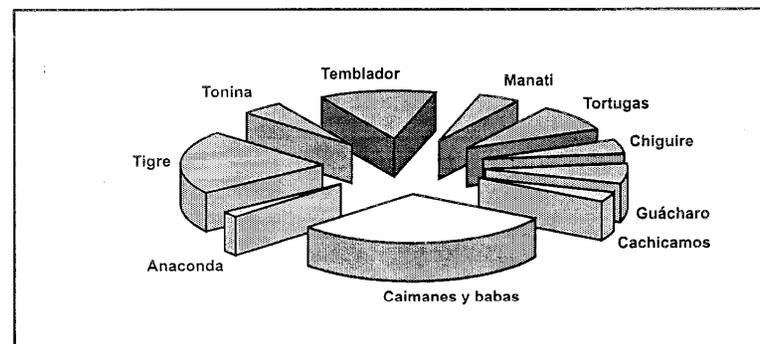


Figura 1. Frecuencia relativa (de acuerdo al número de páginas en que se hace referencia) con la que Humboldt (1956) menciona a diversas especies de la fauna en su **Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente**.

mencionados en la obra de Humboldt, superando al tigre, al manatí, al temblador y al Guácharo, por mencionar otras de las especies que, sin duda, fueron objeto especial de su curiosidad. La mayoría de sus observaciones sobre los cocodrilos fueron muy breves y aisladas. En otras ocasiones se extienden por varios párrafos. Incluso en su trabajo **“Colecciones de observaciones de zoología y anatomía comparada, hechas en el océano Atlántico, en el interior del Nuevo Continente y en el Mar del Sur”** presenta una memoria sobre la laringe de los cocodrilos (Röhl 1956).

Humboldt no fue ni el primero ni el último de los cronistas o naturalistas que visitaron el país en hacer anotaciones sobre los cocodrilos: Fray Jacinto de Carvajal y el padre Gumilla le antecedieron. Ellos junto a Karl Ferdinand Appun (1871), Ramón Páez (1868), Eugene André (1904), Mozans (1910) y muchos otros (ver citas en Donoso-Barros 1965) hacen aportes interesantes, aunque a veces fantasiosos, sobre los hábitos, abundancia, peligrosidad, distribución y aprovechamiento de los cocodrilos de Venezuela. Pero las observaciones de Humboldt sobre los cocodrilos de Venezuela fueron por más de un siglo las únicas disponibles en el mundo académico del país, y científicos posteriores como Agustín Codazzi (1841), Adolfo Ernst (1877, citado por Donoso-Barros

1965) y más recientemente Eduardo Röhl (1959) y Janis Roze (1964) repiten esencialmente en sus obras, a veces sin mencionar la fuente, los datos aportados por este insigne alemán.

LOS CROCODILIDOS DE VENEZUELA

No obstante las numerosas observaciones sobre los crocodilidos que Humboldt realiza en sus obras, él nunca se percató de la existencia de más de dos especies en el territorio que luego sería Venezuela: la baba o *Crocodylus baba*, la cual se identifica en la actualidad con el nombre de *Caiman crocodilus*, y el cocodrilo o caimán, al cual en las distintas traducciones identifican como *Crocodylus*, *Cocodrilus* o *Crocodylus acutus*. No se percató de que los caimanes relativamente mansos que vio en el Neverí, eran de una especie distinta a la muy agresiva que pululaba en los ríos llaneros, particularmente en el Apure y el Orinoco. Al respecto señala:

El Río está lleno de cocodrilos, que a veces llevan sus excursiones hasta el alta mar, sobre todo en tiempo calmoso. Son de la especie tan común en el Orinoco y a tal grado semejante al cocodrilo de Egipto, que con él se ha confundido por largo tiempo. (Humboldt 1956, Tomo II, p. 200.

Esta confusión es perfectamente comprensible en una época en la que la taxonomía estaba todavía en sus inicios. La descripción del caimán del Orinoco como especie distinta a *C. acutus* es realizada por Craves diecinueve años después de que el sabio alemán visitara estas tierras, y por lo tanto después que la primera edición del Viaje ... hubiera sido completada. No es sino hasta bien entrado el siglo veinte, cuando Tomas Blohm (1948) publica el que debe ser considerado el primer artículo científico sobre los crocodilidos venezolanos en los tiempos modernos, casi siglo y medio después del viaje de Humboldt. La primera revisión sobre la fauna de crocodilidos de Venezuela no se completó sino hasta 1965 (Donoso-Barros 1965, 1966). Aunque es posible que Humboldt haya observado en su recorrido las otras dos especies que completan la fauna de crocodilidos de Venezuela, *Paleosuchus trigonatus* y *P. palpebrosus*, él

podiera haber confundido a ejemplares de estas especies con la baba, pero no existe ninguna referencia en sus escritos que permita asegurarlo.

ABUNDANCIA DE CROCODILIDOS

Las anotaciones de Humboldt permiten formarnos una imagen de la abundancia de los caimanes en una época muy anterior a la que estas especies (*Crocodylus intermedius* y *C. acutus*) fueran diezmadas por la cacería comercial. Es a través de él que nos enteramos que el caimán de la costa era muy numeroso:

“... en la desembocadura del Río Neverí (o Inipiricuar, en nombre indio)... pululan los cocodrilos, que a veces se aventuran hasta el alta mar, principalmente cuando no sopla el viento. (Humboldt 1975, p. 110)

El naturalista alemán hace observaciones semejantes sobre *C. acutus* en el río Naricual, y entre los ríos que desembocan en el Caribe entre Puerto Cabello y La Guaira. Esto nos permite especular que así ocurría en muchos otros ríos costeros (Yaracuy, Tocuyo, Tuy, Unare, por ejemplo) que él no tuvo la ocasión de visitar.

Con respecto al caimán del Orinoco, son frecuentes las referencias de Humboldt donde destaca los caimanes de que “hierven los ríos” o “se ven caimanes, con frecuencia ocho a diez, tendidos en la arena.” en cada vuelta de río, como refirió en una oportunidad cuando recorría el río Apure. Un par de citas permiten formarnos una idea de cuan numerosas eran las poblaciones de caimanes:

Más abajo de la desembocadura del Arauca aparecieron los caimanes en mayor número que hasta entonces. Los indios nos dijeron que los saurios provenían del interior del país, donde habían pasado su período de letargo en el barro seco de las sabanas. Tan pronto como vuelven a la vida con las primeras lluvias, se reúnen en manadas y se dirigen al río [Orinoco] donde se dispersan nuevamente. (Humboldt 1975, p. 206)

Los indios nos aseguraban que los cocodrilos nuevos prefieren las charcas y los ríos menos anchos y profundos. Se acumulan sobre todo en los caños, y está uno por decir de ellos lo que Abd-Allatif dice de los cocodrilos del Nilo: "que hormigean como gusanos en las aguas bajas del río y al abrigo de las islas inhabitadas" (Humboldt 1991, Tomo III, p. 324).

La baba (*C. crocodilus*) es sin duda una de las especies más características de la fauna llanera. Esta especie es observada en algunos lugares con densidades asombrosas de más de 1.100 individuos por hectárea (Seijas 1986). En los sitios donde las babas se concentran en grandes números al final de la época seca, la observación nocturna de ellas con la ayuda de linternas o faros constituye sin duda un espectáculo impresionante. Para el observador desprevenido, y probablemente para los llaneros de las nuevas generaciones, la baba siempre ha sido tan numerosa como en la actualidad. Las anotaciones de Humboldt, permiten formarnos una imagen muy distinta. En la narrativa del sabio alemán contrasta la frecuencia con que se menciona a los caimanes con las escasísimas veces en que se hace referencia a las babas. Si Humboldt se hubiera topado con una de esas grandes concentraciones de babas como las que se encuentran en la actualidad, sin duda habría escrito sobre ella. Pero me aventuro a afirmar que, simplemente, eso nunca pudo haber ocurrido. La actual abundancia de babas es producto de dos fenómenos que se conjugan. El primero de ellos es la erradicación de los caimanes entre los años 1929 y 1960. Esa actividad eliminó uno de los más formidables competidores-depredadores de las babas. Los caimanes seguramente mantenían a las babas confinadas a cuerpos de agua (pequeños caños y lagunas) que les servían de refugios frente a una especie de mayor tamaño y más agresiva, impidiéndoles además invadir los grandes caños y ríos llaneros, hábitat principal del caimán.

La otra razón que explica la actual abundancia de babas es la ampliación del hábitat disponible para esta especie como consecuencia de la construcción de préstamos, tapas y módulos en gran parte de las sabanas

llaneras, ya sea para fomentar la actividad ganadera o como subproducto de la construcción de carreteras y terraplenes.

TAMAÑO DE LOS CAIMANES

Una de las preguntas más frecuentes que le hacen a uno respecto a los caimanes es sobre su talla máxima. El folklore está lleno de referencias a caimanes gigantescos, entre las que podríamos agregar la del de "más de una cuadra" a que hace referencia una de las canciones de Simón Díaz. Son muy escasos, sin embargo, los datos fidedignos en esta materia. Brazaitis (1973) sin citar fuentes que respalden su afirmación, señala que la talla máxima del caimán del Orinoco (y de la costa) es de unos 7 metros. Quizás la cifra más confiable al respecto la aporta Humboldt, al hacer referencia a un caimán medido por Bonpland en las orillas del Río Apure:

"Hacia las cuatro de la tarde nos detuvimos para medir un cocodrilo muerto que el río había arrojado a la playa. Tenía sólo 16 pies y 8 pulgadas de largo; algunos días después hallo el Sr. Bonpland otro, un macho, cuya longitud era de 22 pies 3 pulgadas. En todas las zonas, en América como en Egipto, alcanza este animal la misma talla (Humboldt 1991, Tomo III, p. 293).

Si suponemos que las unidades usadas por Humboldt eran las del pie de Inglaterra (30,48 cm), la talla del caimán de "sólo" 16 pies y 8 pulgadas se transformaría en 5,08 m, una longitud sin duda considerable. En la traducción del libro de Humboldt hecha por Payarols (Humboldt 1975, p. 190), la talla de este caimán se fija en 5,38 m. Desconozco que unidad uso este traductor para hacer la transformación.

Con respecto al tamaño del segundo caimán, la cifra no deja de ser controversial. Donoso-Barros le asigna al ejemplar medido por Humboldt y Bonpland la longitud de 6,69 m, suponiendo que la medida usada por estos exploradores fuera pies de Inglaterra. Medem (1983) corrige a Donoso-Barros y transforma la cifra en 6,75 m. Para agregar más confusión al asunto, en la traducción de Francisco Payarols, se le asigna al famoso caimán la talla de 7,22 metros.

Por lo menos en dos ocasiones Humboldt señala que los caimanes observados en su recorrido alcanzaban hasta 24 pies (7,31 m) y al menos en una oportunidad afirma que los había de hasta 30 pies de largo!!! (9,14 m)(Humboldt 1991, Tomo II. P. 348.) talla que no dudo en catalogar como una exageración. El cualquier caso, aún tomando las cifras más conservadoras y la medida confiable del caimán medido por Bonpland, todas estas observaciones permiten colocar a *C. intermedius* entre las especies de cocodrilos más grandes que existen, apenas superado por el cocodrilo del Nilo (*C. niloticus*) y el cocodrilo de aguas salobres del Indo-Pacífico (*C. porosus*).

PELIGROSIDAD DE LOS CAIMANES

Aunque la ferocidad de los caimanes ha sido exagerada por la imaginación popular, no hay duda que estos animales, especialmente cuando “pululaban” en los ríos venezolanos, causaron numerosas muertes entre aquellos que se acercaban sin precaución a sus orillas. En varias oportunidades Humboldt se refiere a esto en los siguientes términos:

Los indios nos dijeron que no pasaba un año sin que dos o tres personas, sobre todo mujeres que acudían a buscar agua, fuesen despedazadas en el río por aquellos grandes reptiles carnívoros. (Humboldt 1975, p. 190)

Los alrededores de la ciudad de Angostura presentan escasa variación. ... En las crecidas queda inundado el muelle, y, con frecuencia, personas imprudentes son devoradas por los caimanes dentro de la misma ciudad. Muchos más seres humanos de lo que se cree en Europa sucumben anualmente víctimas de su imprevisión y de la aidez de los reptiles. (Humboldt 1975, p. 314).

No dejó de notar, sin embargo, las diferencias en comportamiento entre el caimán del Orinoco y el de la costa, cuando señalaba:

El cocodrilo de Angostura persigue a los hombres, mientras que en el río Neverí, de Nueva Barcelona, puede uno bañarse tranquilamente en medio de estos reptiles carnívoros. (Humboldt 1991, Tomo IV, p. 82).o bien, *Los cocodrilos del río Neverí son grandes y numerosos, sobre todo, cerca de la desembocadura del río. Sin embargo, en general, sus costumbres son menos peligrosas que las de los cocodrilos del Orinoco* (Humboldt 1991, Tomo V, p. 61).

CONCLUSIÓN

Aunque la geografía venezolana ha cambiado de manera irreversible en los 200 años transcurridos desde la visita de Humboldt, ojalá la celebración del segundo centenario del viaje de este insigne naturalista nos anime a redoblar esfuerzos para restaurar parte de la naturaleza maravillosa que nos describió, de la cual los cocodrilos eran uno de sus componentes más conspicuos.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- André, E. 1904. A naturalist in the Guianas. Thomas Nelson & Sons, London.
- Appun, K. F. 1961 [1871]. En los trópicos. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas.
- Blohm, T. 1948. Observaciones sobre los caimanes traídos del río Orinoco en abril de 1946. Mem. Soc. Cienc. Nat. La Salle 8(22):129-132.
- Brazaitis, P. 1973. The identification of living crocodilians. Zoologica 58:59-101.
- Codazzi, A. 1940 [1841]. Resumen de la Geografía de Venezuela. Venezuela en 1841. Tomo I. Geografía Física. Biblioteca Venezolana de Cultura. Taller de Artes Gráficas Escuela Técnica Industrial, Caracas.
- Donoso-Barros, R. 1965. Contribución al conocimiento de los cocodrilos de Venezuela. Physis 25(70):287-400.

- Donoso-Barros, R. 1996a. Contribución al conocimiento de los cocodrilos de Venezuela (continuación) *Physis* 26(71):15-32.
- Donoso-Barros, R. 1996b. Contribución al conocimiento de los cocodrilos de Venezuela (conclusión). *Physis* 26(72):263-274.
- Humboldt, A. 1956 [1814-1825]. Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente (Traducción de Lisandro Alvarado, segunda edición). Ediciones el Ministerio de Educación. Caracas.
- Humboldt, A. 1972 [1808]. Cuadros de la Naturaleza. Monte Ávila Editores, Caracas.
- Humboldt, A. 1975 [1859-1960] Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. (Traducción de la segunda edición alemana por Francisco Payarols, revisada por Augusto Panyella). 3ra ed. Editorial Labor, S. A, Barcelona.
- Humboldt, A. 1991 [1814-1825]. Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. Monte Ávila Editores (2da. Edición).
- Medem, F. 1983. Los Crocodylia de Sur América, Vol. II. Editorial Carrera 7a. Ltda, Bogotá. 270 pp.
- Mozans, H. J. 1910. Up the Orinoco and down the Magdalena. D. Appleton and Company, New York and London.
- Páez, R. 1980 [1868]. Escenas rústicas en Sur América o Vida en los Llanos de Venezuela. Ediciones Centauro. Caracas.
- Röhl, E. 1959. Fauna descriptiva de Venezuela (Vertebrados). Nuevas Gráficas, Madrid.
- Röhl, E. 2000 [1941]. Reedición del Prólogo en la edición del Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, Traducción de Lisandro Alvarado, Ediciones del Ministerio de Educación, 1941. *Bol. Acad. Cien. Fís. Mat. y Nat.* 59(1-2):29-42.
- Roze, J. A. 1964. Pilgrims of the river. *Nat. Hist.* 73:35-41.
- Seijas, A. E. 1986. Estimaciones poblacionales de babas (*Caiman crocodilus*) en los llanos occidentales de Venezuela. *Vida Silvestre Neotropical* 1(1):24-30.

